

Blanca Sarasua



Blanca SARASUA (Bilbao 1.939) es graduado social. Ha colaborado en revistas literarias como Zurgai, Albor Amilamia, Alborada, y periódicos como El Correo, el Diario de Ávila etc. Participa en varias antologías: "Poesía en Bilbao" (ed. Gerión 1.985 y ed. Laida 1.991), "Mujeres y café" (ed. Torremozas), "Antología del agua", como finalista del premio "Encina de la Cañada" 1.991 en Villanueva de la Cañada (Madrid), "En voz alta" de Sharon Keefe Ugalde (ed. Hiperión 2.007), "Ahotsa, hitzak, hizkuntzak" (Voz, palabras, lenguas) de Euskaltzaindia. Ha recibido los premios: "Ernestina de Champourcin" 1.990 de la Diputación Foral de Álava; mención especial del "Imáinate Euskadi" 1.993 del Banco CH; "Raimundo Ramírez de Antón" 1.995 de Terrassa; "Sarmiento" 1.998, del Ayuntamiento de Valladolid, y "Francisco Javier Martín Abril" 2.001 del BBVA de Valladolid y "San Juan de la Cruz 2008" de Ávila. Ha publicado los siguientes libros: "Cuando las horas son fuego" 1.984; "El cerco de los pájaros" 1.986; "Ático para dos" 1.989; "Ballestas contra el miedo" 1.990; "¿Quién ha visto un ambleo?" 1.994; "Rótulo para unos pasos" 1.997; "La mirada del maniquí" 2.000, "Coyunda recia" 2.005 y "Música de aldaba" 2008

Patio cerrado

Qué puedes entender tú, grito amortiguado,
echado en un rincón como un secuestro,
patio común, siempre patio,
nada coyuntural,
como un árbol caído sin reclamar sus músculos.

Qué habrás visto tú con tu aire cerrado
desde tu aburrimiento,
que conoces la lluvia por sus pisadas huecas
y al sol por sus astillas-,
para mirarme a través de tus ventanas
con ojo de catálogo.

Fuera de ti baila su vals la vida
escurriéndose a base de vaivenes,
a base de clavarse los dientes en sus células
y avanza a toda máquina con su incorregible fe de erratas,
a veces a destajo, pero avanza.

No es como tú, mente oscura de patio,
fotocopiada igual, siempre la misma,
que apenas tienes sitio para darte la vuelta
desde la perspectiva de unos metros cuadrados.

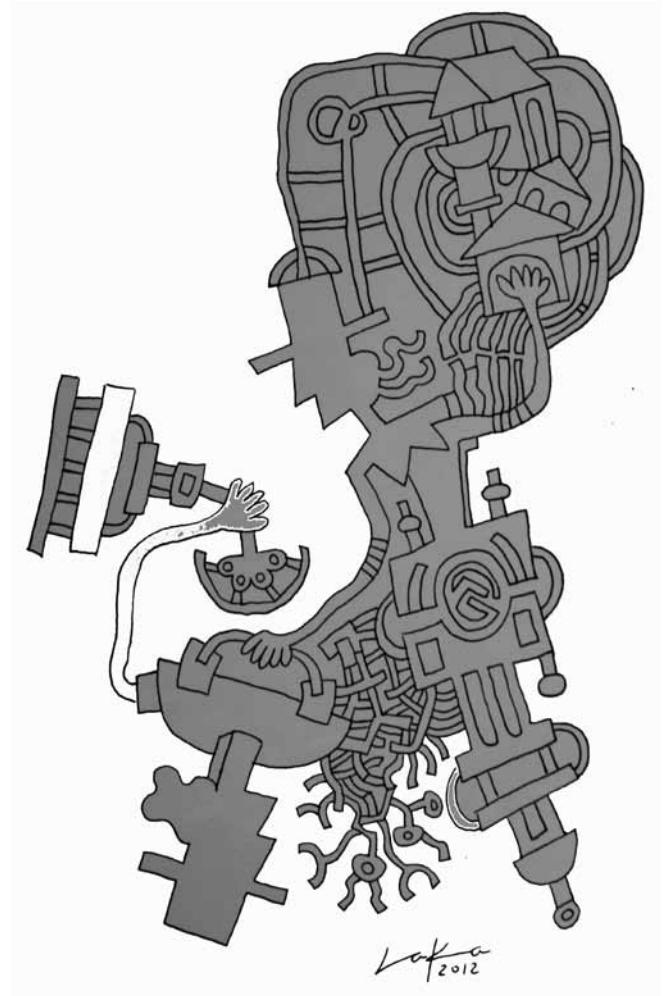
(De *Ático para dos*)

Sin cita en la agenda

¡Arriba!, que no se sepa si es baile o batalla.
Jean-Arthur Rimbaud

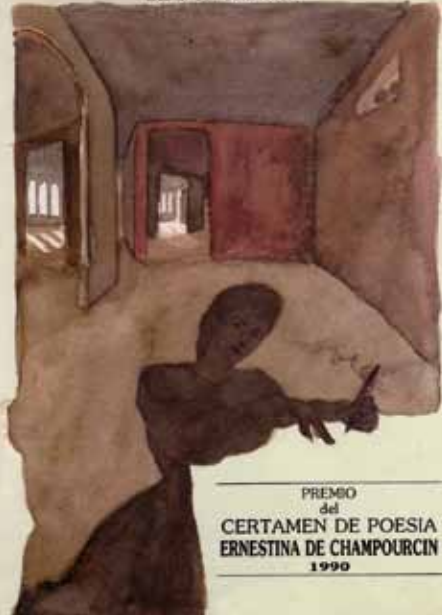
Tengo que reunirme conmigo antes que nada.
Solicito un trozo de jardín y una sombrilla,
me pongo faldas largas, mis rizos del barroco
y advengo.
Edad con camomila incorporada
cuando el dolor impone sus esguinces,
no hay cita concertada: date una vuelta aún.
Un puñado de células, un sitio con brasero,
músculos como aperos que es preciso ajustar,
se acerca inevitable el chirrido del hueso.
Mas hete aquí la sombra, por lo menos,
de ese mundo interior, de ese andamiaje
que nos sujeta clandestinamente.
Ventajas de los años: poder llegar a ser tu propio texto.
Mandil de cuero para herrar el alma
cuando se siente impar y algo se rompe.

(De *La mirada del maniquí*)



BALLESTAS CONTRA EL MIEDO

BLANCA SARASUA



La mirada del mundo

No dejemos que se incline el calendario,
si se inclina pesa demasiado.
Si detesto la roña de los días iguales
es porque tengo prisa y no sé adónde ir.
¿Quién ronca a ripio limpio?
Al fin, ¿qué somos?, ¿un esbozo de qué?
¿Y vamos a luchar por una esquina?
Llega una nueva ola y me soborna,
imposible marchar,
amiga luna, te quiero por apátrida,
por reflejar sin bulas la mirada del mundo.

(De *Música de aldaba*)

Fuera del pentagrama

El verdadero grito proviene del silencio
ubicado en su útero,
se incrusta en la impotencia.
No se puede parir.
El verdadero grito se apaña sin colores
metido en su embalaje.
Cuántas tardes de hospicio...
En el casillero de las cartas
sólo hay propaganda
a pesar de esa luz en su buzón.
Se abre el parlamento de la brisa
y la ciudad enseña su alma de cemento,
¿cómo te va?, al pelo, que diría mi padre
y sigo caminando hacia la vida
que aún no sé dónde está,
pero estará.

(Inédito)

“Hombres necios que acusáis...”

(Sor Juana Inés de la Cruz)

Las nubes a la altura de la mano,
puedo empujarlas y ordenar el cielo.
Una mujer sin iva espera bajo el túnel
que aparque algún cliente.
Diecinueve de julio y el sol sin dibujarse,
renquea el autobús, ¿irá perdiendo piezas?
Otra esquina alquilada.
Bilbao y la sonrisa de su asfalto
muestran su lado amable
a una ría en reposo.
Ya trabajó en su día.

Al volver, en el túnel, esa mujer sin iva
becada en celulitis
bosteza sin lujuria y agota su jornada.
Qué harta estoy, dios, ellos siguen su viaje
y a mí me llaman puta.

(Inédito)

